

24 Hour Party People

2001, de Michael Winterbottom

Sinopsi

L'any 1976, Tony Wilson descobreix que la seva verdadera vocació és la música. Funda un segell discogràfic i es converteix en caçatalents i promotor musical. Aquesta és la història de l'espectacular ascens de la discogràfica Factory Records de Manchester, lloc d'origen de grups com Joy Division, New Order i Happy Mondays. Tony Wilson i els seus amics, després d'assistir al concert de Sex Pistols, a finals dels 70, formulen un pla que al llarg de dues dècades canviarà la fesonomia de la música pop i donarà fama a la ciutat de Manchester.



Fitxa tècnica

Director ··· Michael Winterbottom
Guió ····· Frank Cottrel Boyce
Supervisora musical · Liz Gallacher
Muntatge ····· Trevor Waite
Fotografia ····· Robbie Müller
Producció ····· Andrew Eaton
País ········· Regne Unit
Durada ········· 115 min.

Fitxa artística

Steve Coogan ···· Tony Wilson
Shirley Henderson ·········
·········· Lindsay Wilson
Paddy Considine ··· Rob Gretton
Sean Harris ······· Ian Curtis
Danny Cunningham · Shaun Ryder
Andy Serkis ···· Martin Hannet
Chris Coghill ········· Bez
Lennie James ··· Alan Erasmus
Ralf Little ······· Peter Hook
Paul Popplewell ··· Paul Ryder

CRÍTICA

24 hour party people, dirigida por Michael Winterbottom (Inglaterra, 1961), firmante de títulos como Wonderland, Jude y El perdón. La película que ha pasado por los festivales de Cannes (Sección Oficial) y San Sebastián (Zabaltegi) es un docudrama con toques de comedia que comprime en dos horas veinte años (los 70 y los 80) de efervescencia musical en Manchester.

Centrada en la figura del polémico y excéntrico periodista Tony Wilson, personaje singular, formado en Cambridge, que se entregó a una doble vida (un diurno informador de la cadena Granada TV que por las noches se interna en un mundo anegado de sexo, drogas y rock&roll. La película narra el nacimiento y la posterior decadencia de Factory Records, el emblemático sello discográfico creado por Wilson y unos amigos, que acogería a grupos como Joy division, que tras el suicidio de su carismático líder, Ian Curtis, pasa a ser New order o los enloquecidos Happy Mondays. La célebre discoteca La hacienda, una versión europea del Studio 54 neoyorquino, será referencia ineludible en el panorama de la música de los 80. La electrónica, las drogas y las mafias convierten La hacienda en una ciudad del éxtasis y la locura, en la que reinan bandas como The buzzcocks, A

certain ratio, Iggy pop, The clash, que no aparecen en la cinta.

Winterbottom narra esta historia con indudable maestría. El envidiable montaje es sólo un arma puesta al servicio de la verdadera protagonista de la cinta: la música. Para narrar la historia elige el punto de vista de Tony Wilson, el epicentro del sello Factory, pero no se trata de un narrador al uso. Los juegos de Wilson con la cámara, en permanente diálogo con el público, restan carga mítica a la película, de modo que lo que podría haberse convertido en una loa a unos años dorados del rock manuciano termina por aparecer como un documento cínico y muy divertido sobre una época en la que nadie sabía quién era ni adónde iba, tan sólo se limitaba a vivir al día y sin preocupaciones, en una fiesta perpetua de veinticuatro horas diarias. Tony Wilson se interna en el negocio musical al tiempo que su estrella como presentador televisivo va declinando. Terminamos por ver al antaño fenómeno televisivo convertido en conductor de programas como La rueda de la fortuna, lo cual depara uno de los momentos más sardónicos de la película. Tomando prestada una referencia a Boecio y su Consolación por la filosofía (con lo cual, involuntariamente, Winterbottom enlaza su película con la también sardónica La conjura de los necios de John



Kennedy Toole), el Tony Wilson de la película lanza una disquisición erudita sobre la fortuna y el azar, que es recortada en la mesa de mandos del programa. En ese momento, el Tony Wilson fílmico (un genial Steve Coogan) hace notar que el actor que interpreta al director del programa es el auténtico Tony Wilson, y aprovecha para enumerar todos los cameos de músicos reales en la película, desde Howard Devoto (cuya aparición en los lavabos de la sala de conciertos, poniendo en solfa la veracidad de una de las anécdotas contadas en el film, constituye uno de los momentos más divertidamente intertextuales de la cinta) hasta Vini Reilly (con sutil diatriba contra los DVDs incluida), pasando por Mark E. Smith o Shaun Ryder. Nace así una conversación a dos bandas: Coogan habla al público (el personaje de ficción se comunica con el espectador), pero también se constituye como nexo de unión entre lo narrado y lo sucedido (personajes de ficción y reales interactúan entre ellos y se intercambian papeles). Para rematar el juego metacineamatográfico, Winterbottom intercala imagen real y documentales de la época, de manera análoga a la técnica empleada en su magistral *Welcome to Sarajevo* (1997), en la que resultaba virtualmente imposible diferenciar las imágenes reales del cerco de Sarajevo de las tomas, cámara en mano, que Winterbottom efectuó en la capital bosnia. Los conciertos de Sex Pistols, Joy División y Happy Mondays se funden a la perfección con las dramatizaciones de los mismos. ¿Estamos viendo al auténtico Bez bailar en los conciertos del grupo de Shaun Ryder, o a su sosías cinematográfico? ¿En qué momento el espíritu de Ian Curtis posee a Sean Harris? ¿Seguro que la escena en que New Order ensayan "Blue Monday" no está robada de un documental?

No obstante, y a contrario, ¿hasta qué punto hay que tomarse en serio la veracidad de lo aquí narrado? La meticulosidad con

que Winterbottom ambienta la época (asistido por la monumental tarea de supervisión musical y la no menos monumental tarea del responsable de la fotografía, Robbie Müller, ya conocido por su trabajo en *Bailar en la oscuridad*) no debe dar pie a pensar que nos hallamos ante un documental. Las continuas llamadas por parte de Steve Coogan o los personajes reales mencionados en el film (ya se ha citado la hilarante aparición de Howard Devoto) nos recuerdan en todo momento que *24 Hour Party People* es una película, y como tal hay que considerarla. Lo cual no impide al espectador disfrutar de los grandes momentos históricos que se citan en el filme. El suicidio de Ian Curtis está narrado con auténtica delicadeza y fidelidad a lo sucedido, al tiempo que cierra con amargura el primer acto. La anécdota que abre a carcajada limpia el segundo acto (los hermanos Ryder, antes de formar los Happy Mondays, envenenando a centenares de palomas que se desploman muertas a ritmo de Wagner) es un prodigio de humor. Y aquí Winterbottom y el guión de Frank Cottrell Boyce logran un magnífico golpe maestro. La primera parte (o acto, como da en llamarla Coogan/Wilson), que narra todo el optimismo de los primeros años de Factory, está filmada con tonos oscuros, propios del post-punk y la onda siniestra, y consigue el efecto aparentemente contradictorio de resultar optimista (se trata de los años de crecimiento e inocencia indómita) tomando como paradigma una personalidad atormentada, la de Ian Curtis, cuyo trágico final viene a romper la tónica hasta aquel momento agradablemente cómica de la película. El segundo acto emplea una fotografía con colores más psicodélicos y luminosos, comienza y termina a ritmo de comedia (mucha atención a esa aparición divina, no sabe uno si digna de Monty Python o del David Lynch de *Corazón salvaje*) y las barrabasadas de los Happy Mondays durante la época dorada del sonido Madchester y la sala The Hacienda sólo pueden tomarse con una sonrisa de incredulidad; pero, más allá de

documentarse una década feliz, se narra la pérdida de referentes por parte de Wilson y sus copropietarios de discográfica, el desembarco de las drogas y la delincuencia, la cara menos amable del negocio, las adicciones prolongadas y las muertes o enfermedades de amigos y familiares. A este respecto, resulta particularmente destacable el papel de Andy Serkis (la voz de Gollum en *El Señor de los Anillos*) como Martin Hannett, el productor genial y politoxicómano de los grupos de Factory.

Nos hallamos, por tanto, ante una película enormemente rica, tanto en el aspecto visual como en el narrativo, llena de juegos con el espectador y el personaje real al que se alude en el metraje, una película postmoderna en el sentido que a Tony Wilson le gustaría dar a este término y, sobre todo, una película que trata con auténtico cariño y razonable distanciamiento un fenómeno musical, una época, una manera de entender el mundo y la vida.

J. Santiago
<http://www.bibliopolis.org>

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Grà